PQ - 9025
vol 3

✠

COMEDIA NUEVA.

NO ES EN LA DEIDAD VENGANZA,

LO QUE SOLO ES ENSEñANZA.

HABLA EN ELLA UNA SOLA PERSONA.

CON SUS SAYNETES

CORRESPONDIENTES

A LA MISMA IDEA.

SU AUTOR

DON ALEXANDRO FERRER.

EN MADRID : Con las Licencias necessarias.

En la Imprenta , y Libreria de Juan de San Martin , en la Calle del Carmen.

APROBA
Señor de
Hielos ,
Noble C

HE vis
med
Deidad ven
ñanza , y no
ge , ni con
à las Regal
las buenas
novedad ,
hacer que
que callen
milagrosa
riencia. El
decente ,
lidad. Por
puede darf

APROBACION DE D. F. B. Y L. Señor de los Terreros, y Val de los Hielos, Regidor perpetuo de la muy Noble Ciudad de Loja, &c.

M. P. S.

HE visto con todo cuidado la Comedia, intitulada: *No es en la Deidad venganza, lo que solo es enseñanza*, y no hallo en ella voz, passage, ni concepto, que se oponga, ni à las Regalìas de su Magestad, ni à las buenas costumbres. La idèa tiene novedad, y tan grande, como la de hacer que las Damas no hablen, y que callen los Criados: empressa casi milagrosa, como acredita la experiencia. El Verso està natural, està decente, y sin faltarle alguna moralidad. Por todo lo que me parece puede darse la licencia, que solicìta

el

el Autor para darla à luz. Aſsi lo ſiento, ſalvo, &c. Madrid, y Marzo diez y ocho de mil ſetecientos y quarenta y cinco.

D. J. B. Y L.

NOTAS DEL AUTOR, PARA EL que leyere esta Comedia nueva, intitulada: No es en la Deidad venganza, lo que solo es enseñanza.

POR la singular aficion, experimentada en Madrid, à la Comica Poesìa (pues aùn en las Casas particulares procuran en tiempos esta honesta diversion, executando entre los Domesticos alguna Comedia, que tal vez no llega à tener exito, por la dificultad de convenirse los papeles, ò los genios) he discurrido esta Comedia para sola una persona.

Es una breve Relacion de Relaciones, historiada, como he podido, y corta, por el trabajo que tendrà el que la represente, pues necesita de buena memoria.

Para los dos papeles de Galàn, y Barba, solo con dos vestidos de Militar, barba, ò peluca de viejo, tiene lo que basta.

Las voces dentro son dilatadas, para que tenga lugar de mudar de trage, sin violencia, para el papel que se le sigue en la representacion.

Quando no huviesse Clarin, y Caxa, supliràn los dentros las aclamaciones, como fiesta de Casa.

La Dama muda, y dos Acompañantes, pueden ser de los mismos Domesticos, ò Amigos que se hallaren quando el Aficionado (con buen Apuntador) quiera echar su Comedia; pues con una cortina, y dos taburetes, ò sillas, tiene hecho su Teatro.

No

No tiene papel de Gracioſo, porque no le permite el contexto; y hacer una perſona mas papeles que dos, fuera mas Mogiganga, que Comedia.

Vàn incluſos los dos Saynetes con el miſmo intento, para que no ſe neceſsiten de mas perſonas.

Los intermedios los ſuplen, ò la Danza, ò la Tocata, haviendo Inſtrumentos.

Para el felìz Numen, que pueda adelantar mas, ſobre lo ceñido de la Obra, yà le hace ſalva el Autor en los ultimos Verſos de ſu Comedia, deſeando ſiempre aprender, y acertar à ſervir. VALE.

COMEDIA NUEVA.

NO ES EN LA DEIDAD VENGANZA,

LO QUE SOLO ES ENSEñANZA.

INTERLOCUTOR.

UNA SOLA PERSONA, CON LOS DOS PAPELES, de Feliſardo Galàn, y Arcombroto Barba, Feniſa muda, y dos de acompañamiento.

PRIMERA JORNADA.

Sale Arcombroto Barba, y Feniſa llorando.

Arcomb. NO te pido que ſuſpendas
el llanto, Feniſa hermoſa;
que fuera aumentar peſares
impedir à tus congoxas
eſſe alivio, llora, y ſea
voz el llanto, que à la heroyca
Eſphera de las Deidades
aſcienda, porque piadoſas
revoquen inexorable
Decreto, de que haſta aora
eres laſtimoſo objeto,
y lo ſeràs, ſi no logra
alguna piedad tu vida,
tan ſujeta à las zozobras
del hado, que no ay inſtante
que contra tì; pero que oygas,
es bien antes de mis voces
quanto ſu aviſo te importa,
à ſer laſtimoſo eſtrago
de tu eſtrella riguroſa
naciſte, pues ſiendo niña,
la primera que impreſsiona
crueldad en ti, fue uſurparte
la habla, y aunque libre gozas
el ſentido del oìdo,
no por piedad la conozcas,
pues fue duplicar tormentos
impedir, que la voz ſola
explique lo que al oìdo,
y al corazon los congoxas;
yo, que del Magico empleo

en la tarèa eſtudioſa,
como en obſervar leyendo
en eſſas lucientes hojas,
malevolos, ò benignos
influxos, tengo la docta,
no sè ſi fixa experiencia,
de la fuerza con que obran,
inclinando las eſtrellas
afables, ò riguroſas,
obſervè en tu nacimiento
de aſpecto contrario todas
las ſeñales de los Aſtros;
del Sol el Cenit, en ſombras;
en furioſos uracanes
el Viento; del Mar las ondas,
ſoberviamente encreſpadas,
queriendo aſſaltar la hermoſa
Maquina de las Eſpheras;
la Tierra en abiertas bocas
eſtremecerſe, abortando
entre negras pavoroſas
llamas, horrendos bramidos,
à cuyo prodigio abſorta
mi Ciencia, no ſabe donde
conſulte, à què efecto forman
Fuego, Agua, Tierra, Viento,
tan nuevas, tan temeroſas
ſeñales, pues el confuſo
terremoto de ayres, y olas,
llamas, q̃ la Eſphera encienden,
ayes, que la tierra aborta,
llenan de pavor, y ſuſto
la Naturaleza toda; (bro,
no obſtante, que entre el aſſom-
y el temor, caſi dudoſa
mi Ciencia, en nueva borraſca
de penſamientos zozobra,
conſultar pude las Sacras
Deidades (quando no logra
alcanzar mi Aſtronomìa
la cauſa, que prodigioſa
produce tales efectos?)
y apenas del ruego corta
la voz la region del ayre,
quando en brillante Carroza
la hermoſa Deidad de Palas,
ſañudamente piadoſa,
moſtrando la fàz, me dixo:
Arcombroto, eſſe que notas
bello deſgraciado aborto
(aunque inocente) ocaſiona
mis iras, eſſe es objeto
de mi ſaña riguroſa:
Flabio, Principe de Epyro,
pudo profanar, heroyca
la Clauſura de mi Templo,
de quien era Religioſa
mi mayor Sacerdotiſa
Ariſtèa, que entre todas
las Nimphas, de mis favores
ella era el arbitro ſola.
Sacrilegos, como amantes,
uno, y otro, de las ſombras
de la noche ſe valìan,
haſta que oſſados, valdonan
Symulacro, à quien Epyro
incienſos, y ofrendas poſtra.
Princeſa la aclamò el Pueblo,
viendo que Flabio la nombra
eſpoſa ſuya, olvidando
Ariſtèa quantas goza
en mi Deidad de finezas,
y el Voto que la corona
de caſta Sacerdotiſa,
pues de ſu union alevoſa
en eſſe viviente fruto
del amor favores logran;
mas mi enojo vengativo,
à la violenta furioſa
llama de un rayo, la vida

no ſolo de Flabio acorta,
porque del ſuſto Ariſtèa
quedò marchitada roſa,
tambien difunta, dexando
huerfana niña, que aora
es blanco de mis enojos,
eſſa Infanta, en que impreſsiona
de la culpa de ſus padres
mi ira la infauſta memoria:
y porquè uſurpar pudieron
el aplauſo que ſe apropian
de mi Deidad en el culto,
y ſolo para sì forman
aclamaciones que tuvo
mi Altar, ſin las voces oyga
ſu deſgracia, muda ſienta
ſus peſares, la Corona
de Epyro no ciña, en tanto
que aya Principe que ponga,
deſagraviando mis Aras,
la antigua, la Religioſa
veneracion del gran Templo
de Palas, verà que logra
entonces de mis piedades
Epyro, y ſu Infanta, glorias
que reſervo; y tu, Arcombroto,
con la lealtad, que es tan propia
en tu Nobleza, eſſa niña
has de criar, mientras goza
con mas dichoſo deſtino
habla, y Reyno, interin toma
de Epyro el Govierno, y ſea
vigilante, y cuidadoſa
tu fee guarda de ſu Infanta,
para que en la borraſcoſa
tormenta que ſiente el Reyno,
ſeas Norte, que le ponga
en ſeguridad, y eſpera
que yo te influya piadoſa
el mayor acierto en todo,
dixo; y aſsi luminoſa
bolviò à ſu Eſphera, dexando
otra vez la Tierra en ſombras.
Eſte es, Feniſa infelice,
el hado, la riguroſa
eſtrella que te perſigue,
y eſte el aviſo que logras
de mi lealtad, porque entiendo
por los computos que forma
mi Ciencia, no eſtàr muy lexos
tu alivio; piedad invoca
al Cielo, para que calmen
los enojos de la Dioſa,
quien me confiere el Govierno,
que no te uſurpo, y me toca
por el Oraculo Sacro
de Palas, y que conforman
Plebe, y Nobleza obedientes
à mis Decretos; aora
conſidera quanto mas
en obedecerme logras,
ajuſtada à los preceptos
de la Deidad, que piadoſa
tu felicidad la cifra,
en que obediente no ignoras
lo que adquieres, quando adquieres
mi Govierno, y tu cuſtodia;
y mira, que no ay venganzas
en los Dioſes, quando gozan
exempcion de los afectos
humanos, pues ſolo informan
con el caſtigo, enſeñando
la reverente obſequioſa
veneracion que ſe debe
à las Aras, en que logran
ſer uno para el obſequio
el Cayado, y la Corona.
Dentro Caxa, y Clarin.
Pero què Marcial eſtruendo

es este? Fenisa hermosa,
el retirarte à tu quarto
al instante, es lo que importa;
vèn, señora, porque quiero
de esta novedad ruidosa
salir à saber la causa.
No sè lo que al alma informa
esta señal, quiera el Cielo
que cessen tantas zozobras.
Entranse. Clarin, y Caxa, y dicen dentro.
Unos. Viva Felisardo, viva,
viva el gran Principe nuestro.
Otros. Soldados, haced la salva
à vuestro Caudillo Regio.
Felis. dent. No como enemigas Tropas
os mostrèis, y dando al viento
de Paz la blanca Vandera,
sepa Epyro, que no vengo
à invadir Estado, en donde
solo domìna el supremo
dueño à quien adora el alma.
Unos. Viva el grã Principe nuestro.
Otros. Soldados, haced la salva
à vuestro Caudillo Regio.
Tocan, y sale Felisardo, y otros dos.
Felis. Haced frente de Vanderas
en esse Bosque, al recelo,
que como à contrarias Tropas
os traten; parte tu, Arsenio,
A el uno.
à observar las avenidas
de qualquiera movimiento
contrario, y las Centinelas
abanzadas en sus puestos
asseguren los Quarteles
en un general sossiego.
Tu, Libio, puesto que fuiste
A el otro.
desterrado de mi Reyno
de Tracia (siendo los lances
de amor los que mucho tiempo
à ser vecino en Epyro
te obligaron) busca el medio
que sirva de introducirte
à la Ciudad, y en el riesgo,
tu valor acreditado,
solicite como puedo
vèr la divina hermosura
de Fenisa; Libio, Arsenio,
Hacen cortesìa los dos, y se entran.
què esperais? Y tu, querido
Saca un Retrato.
duplicado amable objeto
de mi amor, yà sè que mudo,
y mudo como tu dueño,
sabes expressar sin voces
quan poco merecimiento
ay en mì para tu logro;
pero reserve mi pecho
Guardale.
la copia, en tanto que amante
del original sea Templo
dedicado à la Deidad
de su belleza, si adquiero
con la fortuna de verla
la de ofrecerla mi Reyno
de Tracia, yà que de Epyro
sin la possession la advierto,
siendo la falta del habla
legitimo impedimento
para ceñir la Corona;
pero como mis deseos
son mas nobles, solo aspiran
de su mano à el alto premio;
que si es Fenisa lo mas,
para mì Epyro es lo menos;
à cuyo fin alistando
mis gentes, con todo el grueso
del

del Exercito, en Batalla
entrè en Epyro, ſabiendo
no ſolo que confinantes
Principes à ſer primeros
en el amor de Feniſa
anhelan; pero el Govierno
dicen, que tyranizado
tiene un Anciano, fingiendo
oraculos que le mandan,
cõ que aſsi engañado el Pueblo
le obedece, quando olvida
à Feniſa, que es ſu dueño;
y aſsi, prevenido à todo
he venido, por ſi el rieſgo
de una tyranìa logro
evitar, y al miſmo tiempo
libertar à la Princeſa,
Tocan rebato: (eſto?
que en ſu poder; mas què es
Viven los Dioſes, que Tropas
de la Ciudad vàn ſaliendo,
y que en abanzadas marchas
ſe encamina todo el grueſſo
contra el Exercito mio. *Tocan.*
Soldados, en orden luego
ſalgamos à recibirle;
y pues de la Paz no han hecho
caſo, en la Guerra conozcan
invencible vueſtro aliento:
à ellos, Soldados mios,
ved que os anìma mi esfuerzo.
Entraſe ſacando la eſpada, ſuena ruido de Batalla, y dicen dentro.
Unos. Arma, arma.
Otros Guerra, guerra.
Unos. A la Batalla.
Otros. Al encuentro.
Unos. Viva Epyro.
Otros. Viva Tracia.
Feliſ. dent. Soldados mios, à ellos;
no quede ninguno vivo,
y pues la Paz no quiſieron,
ſean los Campos de Epyro
triſte Teatro funeſto
de tantas cobardes vidas.
Uno. Viva el grãPrincipe nueſtro,
victoria por Feliſardo,
viva Tracia.
Sale de Arcombroto con la eſpada deſnuda.
Arcomb. Adonde, ciegos
bolveis las eſpaldas? Viles
Soldados, ved que el esfuerzo
de Arcombroto, no vencido
puede ſer, ſin que primero
rubrique ſu noble ſangre
triunfos del ultimo aliento.
Bolved, bolved al Combate,
no os deſanimen guerreros
Batallones del Contrario;
pero què en vano pretendo
perſuadirles à Batalla!
quando tan ſolo me veo,
que no conocida ſenda
tomarè, evitando el rieſgo
de que los Contrarios puedan
hacerme ſu priſionero.
Hermoſa Deidad de Palas,
triumphante Numen ſupremo
de Epyro, quando apacible
ſe vera el amable Cielo
de tu roſtro? Quando el Iris
ſerenarà el juſto ceño
con que nos miras? Repara
las fatigas de tu Pueblo,
ſintiendo en injuſtas Armas
los rigores de un aſſedio.
Tu divino Symulacro,
venerado en el gran Templo
de Epyro, no ſienta ultrages,
gua-

quando ha merecido incienſos.
De la inocente hermoſura
de Feniſa, no ſevero
rigor ſe vengue, moſtrando,
que de los rendidos pechos
no es iluſtre accion, ni ha ſido,
aplaudir los vencimientos.
Si acaſo en mì fue delito
no conſultar el ſuceſſo
de la Guerra à tu divino
Oraculo, el prompto rieſgo
en que la Ciudad ſe veìa
no diò lugar à otro medio,
que al de las Armas, dexando
à tu piedad el trophèo
que eſperò cantar Epyro,
y que aora llora eſcarmiento.
La Tutelar eres nueſtra;
yo por tu mano el Govierno
tengo, y pues que mi Nobleza,
y mi lealtad ſabe el Reyno,
no ſolo en defenſa ſuya
darè la vida contento,
mas defendiendo tus Aras
eſcudo ſerà mi pecho,
que obſtente quàto en sì puede,
Patria, Religion, y Reyno::
Tocan rebato.
pero què miro? parece,
que de la Ciudad ſaliendo
en aceleradas marchas
nuevos Batallones veo
acercarſe al Enemigo;
ſin duda el ultimo esfuerzo
en el ſegundo Combate
hacen Nobles, y Plebeyos
por ſu libertad: no ay duda,
que haviendome echado menos
la primera lid ſangrienta,
me juzgarán muerto, ò preſo.
Tocan.
Ea, auxiliar generoſa,
pues parece, que à mis ruegos
tu Deidad ſe mueve, ſientan
tus piedades mis alientos.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Tocan.
Arc. Travada la lid, què eſpero?
Vencer, ò morir es triumpho
en mì, pues la vida ofrezco
por la Religion, y Patria.
Entraſe, y proſigue dentro diciendo.
Soldados mios, à ellos,
pues os alienta Arcombroto,
valiente Caudillo vueſtro.
Unos. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Feliſ. dẽt. De Feliſardo el esfuerzo
imitad, Soldados mios,
à los filos del azero
mueran todos.
Dentro. Viva Tracia.
Arcomb. dent. Pues que vencidos
nos vemos,
à retirar haced ſeña, *Tocan.*
ſea la Ciudad el puerto
que nos abrigue.
Dentro. Seguidlos.
Sale Feliſardo, y uno de acom.
pañamiento.
Feliſ. No los ſigais, que no intento
deſtruìr Pueblo, en que ſolo
puede dominar el bello
dueño heroyco de mi vida;
vean que lo que pretendo
es, impedir tyranìas
de eſſe Anciano, que el Govierno
tiene de todo el Eſtado;
y aſsi, à la Ciudad, Arſenio,
de Paz has de hacer llamada,
haciendo à Nobleza, y Pueblo
pro

proposiciones ſeguras,
que cumplirſelas prometo,
en fee de mi Real palabra,
con tal, de que lo primero
ſea aclamar ſu Princeſa,
y colocarla en el Regio
Trono, de quien heredera
ſe halla; que para el empleo
de elegir eſpoſo ſea
libre, pues quando el defecto
de ſer muda ſe lo impida,
de los retratos diverſos
de Principes, que en ſu mano
la pongan, el nombramiento
harà del que le parezca;
y mas juntandoſe à eſto
conveniencias del Eſtado
que la propongan (ſi el Cielo
la dexò libre el oìdo)
con que puede à los conſejos
ſeguros de la Nobleza
aſſegurar los aciertos
del Govierno de ſu Eſtado;
que luego que ſe aya pueſto
en ſu libertad Feniſa
(los Capitulos cumpliendo
de la Paz) todas mis Tropas
evacuaràn de ſu Reyno,
ſin que hoſtilidades hagan
en las marchas, y el primero
ſerè yo à ſalir de Epyro.
Vè à lo que te mando, Arſenio.
Hace cortesìa, y ſe entra.
Con cuidado eſtoy de Libio,
ſi del amoroſo intento
de vèr à Feniſa, pudo
facilitar algun medio
favorable à mi fortuna.
Sagrados Dioſes Supremos,
pues todos ſois los Heroycos
Tutelares de mi Imperio,
dedicando el culto à todos
de Tracia en el Sacro Templo,
en vueſtro favor confio,
para que en la accion que em-
prehendo,
ſe diga de Feliſardo,
que en los mayores empeños
fue quien logrò coronarſe
de los mas altos Trophèos.
Entraſe.

Fin de la primera Jornada.

EN-

ENTREMES DEL POETA, y los Duendes.

Descubrese sentado con Sotanilla, y Sombrero, y delante mesa, papeles, y tintero.

Poet. Apolo peregrino,
Deidad Mulayca, Numen Celestino,
cuyo explendor à todas horas llueve,
aunque allà en el Parnaso es à las Nueve,
inspirame conceptos à montones
para las invenciones
de una Comedia à una persona sola;
cascame golpe en bola
en mitad de la frente
un trueno, porque calamo currente
(si no calamocano)
no dexe del Parnasso huesso sano.
Empiezo, en fin: Comedia pavorosa, *Escrive.*
no, no està bien, Comedia quificosa
la llamo, porque todo lo comprehende,
y la entenderà solo el que la entiende;
hablan en ella tres mudas personas,
un Barba, y dos Coronas,
de un Exercito entero el Campamento,
y otro que sirve de acompañamiento,
con voces dentro, y fuera;
una Madre quisiera
poner (y no era en vano)
por Dama, pues Poeta muy Christiano
puso en Comedia, que oy corre con fama,
la que fue Madre en el papel de Dama.
Escrive. Acto primero, tocan à nublado,
suenan truenos, y ::: todo me he turbado.
Suenan truenos, y se levanta.
San San Crispin, San Lesmes, San Cyrilo,
mi vida està en un hilo,
porque tuve por quento,

que

que Duendes habitaban mi apoſento;
pero ſer pudo acaſo,
paſſado el ſuſto, à mi Comedia paſſo:
Sientaſe à eſcrivir, y luego ſe levanta.
ſuena una triſte voz, y dice dentro:
Dentro uno. Ha del profundo centro.
Levantaſe. En vano mi temor aora reſiſto,
que eſte yà no es acaſo, vive Chriſto;
mas ſi alguno àzia fuera
oyendome ha quedado en la eſcalera,
y burlarme pretende
con el vano motivo de que ay Duende?
Eſſo ſerà ſin duda,
y aſsi bien es que à mi Comedia acuda,
que ſi ſalgo con ella,
à fee que he de coger valiente pella,
por ſer de lucimiento;
ſientome, pues, y ſigo con mi intento:
Sientaſe, y dà voces eſcriviendo.
Sale el gran General de Lombardìa,
y dice: Amigos, yà es el medio dia,
à la boca no llegue el pan ninguno,
ved qne es dia de ayuno,
y el Enemigo viene, y toca à Guerra;
dale à eſſe perro, arma, Eſpaña cierra,
ſalga ſu triunfo incierto,
dale de recio, dale.
Danle por las eſpaldas un bexigazo, cae la meſa, y viene rodando.
Ay que me han muerto!
Ay Dios! quien ſerà alivio à mis mancillas,
que tengo quebrantadas las coſtillas.
Duendecillo enemigo,
què pretendes conmigo
con burlas tan peſadas, y tan graves?
Voz dentro. Que dexes de eſcrivir lo que no ſabes.
Levantaſe furioſo.
Como que no? Si el Mundo es teſtimonio,
(Duendecillo, ù demonio)
que apurè la Caſtalia, bella fuente,

y tẽngo de repente
hechas tres mil Comedias manuescritas,
siendo casi infinitas
las que he dado à la Imprenta,
que passan de un millon ciento y noventa;
pues letras para Monjas ! es en vano
que las pueda contar algun Christiano,
los borradores solo (y con afanes)
los traxeron catorce ganapanes
quando à mudarme vine à este aposento.
Duende , sucubo , ò trasgo , si es tu intentõ
que mi Musa se assombre,
sal aqui si eres hombre,
solo , ò acompañado,
pues de coplas armado,
de quantos Duendes ay burlo las tretas,
pues mas que diablos ay, salen Poetas.
A què esperais , si os llamo tantas veces?

Dentro. A darte de una vez lo que mereces.

Salen dos Botargas con bexigas , y danle , defendiendose èl à sombrerazos , durante los quatro versos que se siguen.

Poet. Ha , cobardes , dos sois , pero en efecto
ay và essa copla , toma esse Soneto,
ande la lid , y suene la batalla,
abanza , cierra , al fosso , à la muralla.

Entranse dando golpes , y se finaliza el Entremès.

SEGUNDA JORNADA.

Salen Feliſardo, y Libio con vandas en el roſtro.

Feliſ. Mucho debo à tu cuidado,
Libio, pues por la ſecreta
mina, que al pie de eſſe muro
pudo hallar tu diligencia,
logro por tì, introducido
en la Ciudad, vèr la inmenſa
maquina de ſus Palacios;
pues aunque de noche ſea,
como la Deidad triforme
mueſtre à todas luces llena
ſu hermoſura, comunica
à los ojos la grandeza
de ſobervios Edificios,
Calles, y Plazas, que mueſtran
el explendor de ſu Dueño,
el poder, y la riqueza
de los Principes de Epyro;
mas el ſilencio que obſtentas
dà lugar para que ſalve
una objecion, que en tu idèa
formas contra mis intentos:
diràs que una vez abierta
la entrada por eſſa mina,
què impoſsible ay que ſe venza
para introducir mis Tropas
en la Ciudad? quando llega
à verſe yà formal ſitio
el que ſolo aſſedio era,
tanto, que unas, y otras Tropas
ſe comunican tan cerca,
que parenteſis el muro
parece mas que defenſa
de los ſitiados, pues ſe oye
quãto unos, y otros converſan.
Libio, eſſa objecion yà ſabes
que admite facil reſpueſta,
pues no ignoras que de Tracia
ſalì à la glorioſa empreſſa
de colocar à Feniſa,
Infanta de Epyro Regia,
en el Trono que le uſurpa
un Tyrano, que pretexta
(con la falta de ſer muda)
ſer las Deidades ſupremas
quien mandã, que del govierno
de Epyro tome las riendas:
que un retrato de Feniſa
vino à mis manos: que apenas
ſu peregrina hermoſura
vì, quando prendado de ella
me he publicado ſu amante,
bien que no intento que ſea
el poder el que la obligue,
ſino el amor, quando emprenda
que en libertad execute
ſu eleccion, porque ſe vea,
que yo no conquiſto Reynos,
pues vengo à obſequiar belle-
à cuyo fin he mandado, (zas,
que à hoſtilidad no ſe muevan
mis Tropas contra la Plaza,
que à neceſsidad eſtrema
de rendirſe yà, es forzoſo
el que en los pactos convenga,
que he comunicado à Arſenio,
de quien eſpero reſpueſta
de lo que Senado, y Pueblo
determinan; y pues quedas

libre de las objeciones
que discurres, lo que intenta
mi amor es vèr à Fenisa
à todo riesgo, no quieras
hacerme presente el que
me amenaza, yo he de verla
aunque peligre mi vida;
y pues la fabrica excelsa
del Templo, con el Palacio
unida, es casi una mesma,
ponte à la puerta del Templo,
y ningun caso te mueva
à apartarte un punto, en tanto
que yo alli à buscarte buelva.

Hace cortesia, y se và.

Vete, Libio. Sacros Dioses,
si à Felisardo le alienta
vuestro favor en tal lance,
què riesgos havrà que tema?
O si sucediera acaso,
que introducirme pudiera
al Real Quarto de Fenisa!
Haced que propicia sea
mi fortuna.

Dentro. Fuego, fuego.
Felis. Pero què voces son estas?
Dentro. Fuego, fuego.
Felis. Mas què miro?
por las Deidades supremas,
que el Real Palacio se abrasa,
y que à la voraz violenta
llama, es fuerza que peligre
Fenisa. Cielos, què espera
mi valor? muera mi vida,
pues que no vive sin ella.

Entrase.

Dentro unos. Fuego, fuego.
Otros. Agua, agua.
Unos. Què desdicha!
Otros. Què tragedia!

Solo. De la Princesa el Real Quarto
se ha reducido à pavesas.
Unos. Favor, Cielos.
Otros. Piedad, Dioses.
Unos. Fuego, fuego.
Otros. Què tragedia!

Saca Felisardo à Fenisa desmayada.

Felis. Por què sin luces al Orbe,
hermosa Fenisa, dexas?
Buelvan à lucir los bellos
soles de tu rostro, y buelvan
al explendor de tus ojos
à brillar essas espheras:
no se diga que en tu copia,
que es la que el pecho reserva,
hallè la vida, y permites
que en su original la pierda;
pero ay de mì! que no advierto
la distancia tan inmensa
que ay à la mina por donde
es esta la vez primera
que entrè en la Ciudad, dudando
donde encaminarme pueda
con Fenisa, sin que ponga
mi vida à la contingencia
de perderlo todo. Cielos,
ò què mal hice en que fuera
Libio à esperarme àzia el Templo!
pero si buscarle es fuerza,
porque solo no consigo
llevar à Fenisa, sea
este el unico remedio.

Sientala desmayada.

Este Portico, que muestra
ser de algun noble Edificio
fabrica hermosa, mantenga,
Atlante de mejor Cielo,
de Fenisa la belleza,

en

ẽn tanto que yo en las alas
de mi amor dando la buelta,
conſigo que mi eſperanza
llegue al colmo que deſea.
Entraſe.
Dent.uno. Fuego, fuego, moradores
de Epyro, ved que violentas
del Palacio al Templo paſſan
las llamas, ved que ſe quema
todo el Templo.
Dentro. Fuego, fuego.
Arc.dent. Pues el incendio no dexa
arbitrio para el remedio,
Soldados, à las almenas,
por ſi acaſo el Enemigo
alguna eſcalada intenta;
quede à merced de la Dioſa
Palas la fabrica excelſa
del Templo: acabe mi vida *Sale.*
con tan eſtrañas, tan nuevas,
tan continuadas congojas,
tan ſucceſsivas tragedias
como ſiente Epyro, ſobre
ſer yà ſepulcro que encierra
tantos cadaveres vivos,
que en las fatigas moleſtas
de un ſitio al hambre poſtrados
al ultimo aliento llegan;
vèr no ſolo del Palacio
la hermoſa fabrica Regia
ſer eſtrago de las llamas,
yà reducida à paveſas,
pero el gran Templo de Palas,
cuya eſtructura ſuprema,
como prodigio admiraron
las Naciones Eſtrangeras,
para ſu ruina entregado
del incendio à la violencia,
moſtrar caducas cenizas
las que eternizaba ofrendas;
del Divino Simulacro,
ante quien eran aceptas
humildes victimas, yà
tambien la imagen diſſuelta
en polvo! Ha Supremo Numen,
como en el eſtrago enſeñas,
que no ſe juzguen acaſos,
lo què ſolo es providencia
de tu Deidad, no venganza,
pues purificar intentas
Templo, que fue para el culto,
y ſirviò para la ofenſa.
De ſu Principe al exemplo
caſi en los de Epyro era
el voto por cumplimiento,
como el aplauſo por fuerza;
y no es mucho que à tu cargo
tomaras, Deidad excelſa,
deſagravios de tus aras,
porque de tu agravio ſientan
Principe, y Pueblo las iras,
y que la enſeñanza ſea
igual en todos, ſi en todos
igual la culpa ſe obſtenta.
Cabeza el Principe ſe halla
del Pueblo, los dos ſe mueſtran
ſolo un cuerpo, y es preciſo,
que en las comunes dolencias
ſienta el cuerpo los quebrantos,
que padece la cabeza;
pero antes que cuidadoſo
à rondar el muro buelva,
intento vèr à Feniſa,
pues dì orden que la traxeran
con ſus Damas à mi Caſa,
que eſtà del Palacio cerca,
y no dudo que del ſuſto
recobrada, echarme pueda
menos yà, pues como à Padre
ſu cariño me venera,

si como à Princesa propia
tambien mi amor la respeta.
Ay hija ! Ay Señora mia!
O , si mi lealtad te viera
exaltada al Regio Trono
de tu Padre ! O, si la adversa
fortuna, una vez mudable
à tu favor, de su rueda
fixàra dichoso el clavo!
quanto mi fee consiguiera
en lograr ::: pero què miro!
Mirala.
en el Portico, que cierra
la entrada del Parque, una
muger al desmayo entrega
su aliento. Cielos Divinos,
como ::: mas no se detenga
Conocela.
mi amor en como Fenisa
ser pudo. Fenisa bella,
Princesa, Señora mia.
Buelve en sì , estrañando donde se halla.
Albricias alma, que alienta,
no te assustes, vèn,Señora,
que conmigo estàs , no temas,
tu Padre soy,vèn,querida,
donde recobrarte puedas
de tan continuos afanes.
Suena ruido de truenos , y terremoto.
Señora, vamos aprissa,
que parece que amenazan
conmovidas las espheras
con nuevo estrago. Sagradas
Deidades, si satisfechas
no estais con rigores tantos,
què ha de ser de Epyro? sean
solo piedades los justos
castigos que nos enseñan.
Entranse.

Dentro voces , prosiguiendo sin cessar los truenos.
Uno. Piedad, Cielos Soberanos.
Otro. Divina Palas, Clemencia.
Uno. La esphera se viene abaxo.
Otro. Estremecida la tierra
trastorna los edificios.
Uno. Un diluvio de centellas
cae sobre nosotros.
Otros. Dioses, piedad.
Unos. Què ansia! Què pena!
Otros. Què horror ! Què pasmo!
Què susto!
Uno. Que me ahogo.
Otro. Què tragedia!
Todos. Piedad , Cielos Soberanos:
Divina Palas , clemencia.
Cessan los truenos.
Sale Felisardo con la Imagen de Palas , y Libio.
Felis. Sigueme, Libio , que yà
no havrà en mi riesgo que tema,
llevando el Cielo conmigo
en la Soberana bella
Imagen de Palas, quien
pudo influirme à la empressa
de sacarla del incendio,
con maravillas tan nuevas
como vèr , que apenas puse
los pies en la noble esphera
de su Templo, quando el sacro
espacio , que à todos era
espantoso Mongibelo,
sola mi atencion le observa
bello Pensil , si apartadas
de un lado , y otro , violencias
de las llamas , combidaron
obsequiosas , como atentas,
à que el Pòrfido que sirve
de basa llegue , y que adquiera
en

en el bello Symulacro
de Palas, quantas ſupremas
victorias à Feliſardo
el valor le liſongèa;
y pueſto que àzia eſta parte
dexar pude la belleza
de Feniſa deſmayada,
mi fee, y mi amor en dos prẽdas
llevaràn, quanto diſcurro
adquirir de las riquezas
de Epyro; el Portico es eſte
donde la dexè, ò ſi fuera
tan dichoſo:: mas ay, Cielos!
qne ſola eſta vez adverſa
mi fortuna, no permite
deſahogos à mi pena,
ſin duda, que algun Vaſſallo
ſe la llevò donde pueda,
reſtaurada del paſſado
ſuſto, bolver à la quieta
poſſeſsion de Epyro: Cielos,
pues no permitis que ſea
mi eſtrella en todo felice,
yo lo eſpero, quando adquiera,
con un deſtino dichoſo,
lograr por alta diadema,
con la mano de Feniſa
(que es àquãto el alma anhela)
el mayor triumpho; y ſi el hado
contrario ſe manifieſta,
què fortuna havrà enemiga
contra mi? ſi es bien que vea
el que gano una Deidad,
quando pierdo una belleza.
Ruido dentro, Caxa, y Clarin.
A la Mina, Libio, vamos,
que el Pueblo ſe manifieſta
commovido, no perdamos
tiempo, al Campo demos buelta,
en donde, movible Templo,
ſolo ha de ſer mi Real Tienda
del Symulacro de Palas
pobre Trono, haſta que tenga
digno Soberano Solio;
que como à mì me conceda
el colmo de mi eſperanza,
en explendor, y riqueza,
excederà al que tenia
en Epyro. Otra vez ſuena
Tocan.
el rumor, Libio, à la Mina.
Hermoſa Deidad, pues dexas
à Feliſardo tus glorias,
dirige tù ſus empreſſas. *Entrãſe.*
Caxa, y Clarin, y dicen dentro.
Dent. Viva nueſtra gran Princeſa,
triumphe, venza, viva, y reyne,
pues legitimo tenemos
Dueño heroyco que govierne.
Arcomb. dent. Oye, Pueblo inadvertido,
inconſiderada Plebe,
repara en lo que propones,
quanto à los Dioſes ofendes,
mira, que no ſiempre el Pueblo
es voz de la Deidad ſiempre.
Dentro voces. Arcombroto dexe el mando,
pues ſolo Feniſa debe
governarnos.
Arcomb. dent. Ciudadanos,
ved, que faltais reverentes
de Palas à los preceptos;
Sale. y antes me diera mil muertes,
por los Dioſes Soberanos,
que faltar un punto leve
à mi lealtad, y mi ſangre:
Bien ſabeis quan reverente
mi amor, como mi cariño,
criò deſde ſus niñezes

à la Princesa Fenisa,
à fin de que merecièsse,
por las piedades de Palas,
el Cetro, que oy imprudentes
querèis darla, no cumplido
el plazo, que la previene
la Deidad para tal dicha,
mandandome, que tuviesse
el interino Govierno
à mi cuidado; mas cesse
de oy mas la autoridad mia,
dad essa Insignia à quien fuere
de vuestro agrado, tomad;
Arroja el Bastòn dentro.
pero ved si rectamente
os administrè Justicia;
si he quebrantado las Leyes
de la Patria; si en vosotros
alguno ay, que pueda hacerme
cargo de que dì los premios
à quien no los merecièsse;
si algun gravamen el Pueblo
tuvo, ò tributo, que fuesse
mas de lo justo, y lo justo
que debe dàr à sus Reyes;
si la amistad, ò la sangre,
en mis nobles procederes,
tuvo lugar algun tiempo,
sin que el merito le hicièsse;
si ha logrado algun aumento
mi Casa; y si, finalmente,
tiene Epyro quien de mì
por agraviado se quexe.
Las desdichas, los trabajos,
mirad de donde proceden,
verèis, que no menos culpa
teneis de los accidentes
de aquella primera causa,
en que el error permanece
vuestro, pues al exemplar
del Principe enfermo, viene
à estàr por la causa misma
la Republica doliente.
Nuestra Deidad ofendida,
su culto olvidado siempre,
profanado su gran Templo,
yà no importa que se arriesgue
Epyro en perder lo menos,
si en su Diosa lo mas pierde.
Govierne vuestra Princesa,
mas por mi quenta no queden
los daños. Què responderis?
Dentro uno. Que nuestra Princesa
reyne.
Otro. Que à Felisardo se guarden
Capitulos tan prudentes
como los que nos propone.
Ot. Que de hambre morir no dexes
los Ciudadanos.
Arcomb. Oìd,
Senado, Nobleza, y Plebe:
A las tres proposiciones
que haceis, falta concederme
el termino hasta mañana,
en que espero, que clemente
nuestra Tutelar, oyendo
quanto su Pueblo padece,
y que pide su Princesa,
(pues quando el estruèdo suene
à sedicion, no se duda
que es lealtad la que le mueve)
por su Oraculo Sagrado,
que tal vez preceptos suele
dispensarme, espero aora
(en fee de que el ruego llegue
à su piedad) que me diga
en ocasion tan urgente,
como un Sitio, en que es el
hambre
el enemigo tan fuerte,

que

que para vivir muriendo,
es dichoſo aquel que muere;
en Capitulos que forma
el Contrario, donde ofrece
(ſi ſe cumplen) el retiro
de ſus Tropas; finalmente,
intempeſtiva del Pueblo
la aclamacion, porque quiere
ſu legitima Princeſa,
eſpero hacerla preſente
à Palas, porque piadoſa,
ſi ſu Deidad ſe commueve
à los ruegos, eſperamos,
que dè ſeñal evidente
de haver ceſſado las iras
contra el Pueblo, y q̃ obediente
ſe arreglarà à ſus preceptos,
por la ſeñal que le diere.
Què reſpondeis?
Dentro. Que guſtoſos
eſperamos reverentes
el Oraculo Divino.
Arcomb. Sagrado Numen Celeſte,
guerrera triumphante Palas,
tus juſtos enojos ceſſen;
vean, ò Suprema Dioſa!
los tuyos, que les adviertes,
que en la Deidad no ay venganzas,
pero ay caſtigos que enſeñen.
Entraſe.

Fin de la ſegunda Jornada.

BAYLE DE LA ESTATUA,
para una sola persona.

Sale embozado, y con linterna.

Vive Dios, que es caso fuerte
valerse un hombre de medios
inutiles, quando se halla
metido de medio à medio
en un empeño imposible,
y ha de salir de su empeño.
Valgate el diablo por hombres
à la moda! Todo enredos,
reverencias, cortesìas,
y quando servirse de ellos
se necesita para algo,
nunca se les halla à tiempo.
A quien havrà sucedido
el verse como me veo,
confiado (por mi culpa)
en la palabra de un necio
mentecato de un Poeta,
que advertido de que tengo
el gusto, que los amigos
en casa nos alegremos
con una Comedia, que
solo yo la represento?
(bien, que tambien es preciso
me ayuden algunos de ellos,
y aùn alguna señorita,
sin tener el quebradero
de cabeza en los papeles,
pues no hacen papel en esto,
aunque estàn seguros todos
de mi cariño, y respeto,
que hacen papel en mi casa,
viniendo à favorecernos.)
Dixele al Poeta: Amigo,
Saynetes faltan, y es cierto,
que para Comedia sola,
fuera Saynete el que el mesmo
que la executa, y no otro
le hiciesse. Si estriva el quento
(me respondiò) en que uno solo
le execute, què tenemos
que sea usted, ò sea otro,
como sea solo? Contemplo,
que yà estarà muy cansado
de entrar, y salir, haciendo
de la Comedia que intenta
los dos papeles à un tiempo;
y assi, yo tomo à mi cargo
el tal Saynete: el festejo
empiece usted à su hora,
que allà me hallarà al momẽto.
Con linda fresca se viene,
amigo, vaya al infierno
con su Saynete, ò alforja,
que yo no me fio de esso,
(le dixe) y con mi linterna,
con mi capa, y mi sombrero,
salgo (como vèn ustedes)
à buscar un Chacharero
Piamontès, un saltimbanqui,
q̃ entre otros muchos enredos
de su Mundi Novi, trae
una Estatua, que lo menos
que executa es el danzar,
tocando algun instrumento;
y esta enseña por la noche
à quantos vàn, con que entiẽdo
serà relox, que con cuerda
executa movimientos

dif-

y à preſtar el homenage
de fidelidad, rogando,
que pues ſu Principe amable
hace à Feliſardo el Cielo,
à tomar poſſeſsion paſſe (po,
de Eſpoſa, y Corona à un tiem-
à que concediendo afable,
diſpone al punto ſu Regia
Entrada, con tan notable
orden en confuſion tanta,
como mirar que ſe enlace
con la gloria de ſu triunfo
la Religion, que obſervante
en ſu religioſo pecho
ſe mueſtra. O Principe grande!
no es mucho que tus trofeos
por mayores ſe ſeñalen,
pues el culto de los Dioſes
intentas prevenir antes
que tu aclamacion! O quanto
llegar à tus plantas Reales
ſiento, no ſiendo el primero
que expreſſar logre leales
afectuoſos rendimientos!
mas fue preciſo quedarme
haciendo Corte à Feniſa,
cuya belleza agradable
eſpera del nuevo Eſpoſo
en las finezas amantes,
con las Diademas de Tracia,
y de Epyro, coronarſe;
Caxa, y Clarin à marcha,
y proſigue.
pero yà al ruidoſo eſtruendo
de las Trompas, y los Parches
principian la Real Entrada
à la Ciudad las triunfantes
Tropas de Tracia, y Epyro,
tan unidas, tan iguales,
tan amigas, como fueron
contrarias Naciones antes,
y aſsi alegres dando al viento
los viſtoſos taferanes,
anuncian triunfos, que logran
ſer eternizadas paces; *Tocan.*
innumerable concurſo
de Nobles ſigue, y moſtrarſe
pensìl conſigue en las ricas
galas, en las variedades
de adornos, y joyas, ſiendo
del Abril bello deſayre
el que le exceda en matices,
quando en las flores le iguale.
Què obſequioſo reverête (*Tocan.*
ſigue Real Senado grave!
en cuyo ſabio conſejo
penden de las ſiempre Reales
heroycas reſoluciones
las conſultas, de que nacen
los mas ſeguros aciertos; (*Tocã.*
pero Dioſes inmortales,
què es lo que miro? el hermoſo
caſto Eſquadron venerable
de Palas, ſus Nobles Ninfas
ceñidas de Laurel, traen
en ombros el ſimulacro
de ſu Deidad; que triunfante,
para mas ſagrados cultos,
ha querido ſe traslade
à las Caſas del Senado,
(mientras llega à colocarſe
en nuevo glorioſo Templo)
Tocan.
à quien ſigue ſiempre amable
el Principe Feliſardo,
en quien el Cielo nos trae
el principio de las glorias,
el fin de tantos peſares
padecidos en Epyro;
y pues es fuerza que aguarde
en

en el Salon del Senado
Feniſa, mi amor no tarde
en llevarla la noticia,
que Feliſardo ſu amante
llega yà, y en tanto pueda
ir yo à prevenir el grande
eſpacio, interino Templo
que ha de ſer para la imagen
de Palas, mientras heroyco,
y magnifico le labre
Feliſardo. Deidad ſacra,
haced que en los dos ſe enlacen,
con triunfos de Epyro, y Tracia,
eternas felicidades. *Entraſe.*
Proſigue Caxa, y Clarin la marcha, y dicen dentro.
Dent. unos. Vivan de Tracia, y
Epyro
los Principes nueſtros, vivan.
Otros. Vivan las Reales Perſonas
de Feliſardo, y Feniſa.
Feliſ. dent. Soldados, haced la ſalva
à la Deidad ſiempre invicta
de Palas, Tutelar nueſtra.
Todos. Viva nueſtra Dioſa, viva.
Feliſ. dent. Pues hemos llegado al
noble
centro, en que me depoſita
la ſacra Deidad de Palas
todo el colmo de mis dichas,
alto, y paſſe la palabra.
Todos. Paſſe la palabra, y vivan
las dos invictas perſonas
de Feliſardo, y Feniſa.
Salen Feliſardo, los dos de acompañamiento, ò mas ſi les parece.
Feliſ. Antes que logre el deſeo
la hermoſura peregrina
vèr de mi Eſpoſa, y que gocen
el deſcanſo mis fatigas,
ſea mi primer cuidado
el mandar, que de las Ninfas
de Palas el hoſpedage,
ſea, como ſi à la miſma
Deidad ſe le hicieſſe, pueſto
que el cargo las autoriza
para venerarlas ſiempre,
y deſde luego las lineas
ſe tiren para el gran Templo
que mi reſpeto dedica
à ſu heroyco nombre, ſiendo
brillante de noche, y dia
el ſacro fuego, al cuidado
de la gran Sacerdotiſa
de Palas; y porque vea
Arcombroto quanto eſtima
mi amor la fina lealtad
con que ha criado à Feniſa,
(informado de que nunca
cupo en èl la alevosìa
de tyranizarla el Reyno,
antes sì, que como à hija,
con los cariños de padre,
à preceptos que le obligan
de la Deidad, igualmente
de ella, y de ſu Reyno cuida)
à mi ſegunda perſona
en Epyro le ſublìma
mi grandeza, porque ſea
ſu perſona obedecida
en Politico Govierno,
y Militar, porque ſirva
de premio à ſu noble pecho
empezar con las fatigas
de ſervir, que en los leales
premio es, que los autoriza
el ſervir à ſu Monarca.
Para la Real Comitiva
del Senado, y la Nobleza
gra=

gracias tengo prevenidas,
como tambien para el Pueblo;
quede à la memoria mia
de Arsenio, y Libio el aumento.

Hacen cortesìa los dos, y corriendose una cortina se descubren dos sillas, y en el lado de la izquierda estarà Fenisa en pie, para hacerle reverencia quando llegue Felisardo.

Y pues yà lleguè à la vista
de la Real estancia, en donde
mi felicidad se cifra,
otra vez en vuestra Alteza, *A ella*
señora, logre mi vida
Cortesìas.
el colmo de sus deseos,
previniendome las dichas
el Cielo en vuestra hermosura,
Danse los brazos.
cuya perfeccion divina
no necesita de voces
para su aplauso, si anìman
las luces de vuestros ojos
incendios, en que se miran
formar lenguas, publicando
lo que mudamente explican.
A vuestra Alteza la pido
se siente, y no estrañe diga,
Sientanse.
que otra vez pude en mis brazos
su belleza peregrina
conseguir, quando al desmayo
entregada, entre las ruinas
del incendio del Palacio
logrè (sin ser conocida
mi persona) nuevo Atlante
ser de la vida en que anìma
mi sèr, como en quiẽ guardados
los Sacros Dioses tenian
triumphos para mis alientos,
premios para mis fatigas.
En vos la Deidad de Palas
pronunciò la eleccion mia,
porque vuestra Regia mano
fuesse la diadema invicta,
que eternizasse mis glorias.
Yà esta gracia concedida,
no dudarè, esposa amada,
que llegue el dichoso dia
en que cumpla su promessa
la Deidad, porque mis dichas
oygan de vuestros favores
las expresiones mas finas.
Y yà, querida Princesa,
que por la Deidad benigna
de Palas, à colocaros
llegais en la Regia Silla
de vuestro padre, mirad
los pesares, las fatigas,
los sustos, y los quebrantos
padecidos; quien no admira
la Providencia en los Dioses!
Pues si castigan, castigan
para el aviso, enseñando,
que como en todos dominan,
sin excepcion en los Cetros,
y que à eternizarse aspiran
los que el Religioso culto
de las Deidades anìman;
pero que enseñan, advierten,
amada Esposa Fenisa,
el respeto de las Aras,
con que estarèis advertida,
que en la Deidad no es venganza,
lo que es enseñanza; digna
leccion, en que estudiar deben
los que Principes se miran.

Tocan Caxa, y Clarin, y se levantan.

Y pues de Tracia, y Epyro
el regocijo publìca
nueſtra aclamacion, ſalgamos
à la Eſphera peregrina
de Palas, donde ſu Imagen
en preſtado Solio habita,
mientras que las nuevas Aras
cuidadoſo la fabrìca
mi zelo; venid, ſeñora,
la ſolemnidad feſtiva
verèmos con que Arcombroto
nos eſpera, y porque à viſta
de ſus Principes, el Pueblo
alegre otra vez repita.

Dent. Vivan de Epyro, y de Tracia
los Principes nueſtros, vivan.

Todos en ala, y proſigue ſolo Feliſardo.

Y aqui el Autor al Senado
con rendimiento ſuplìca
ſupla las preciſas faltas
en Comedia nunca viſta,
para una perſona ſola;
pero por ſi ſutiliza
mejor Ingenio, y le es facil,
tome la pluma, y eſcriva,
que el Autor, para otro tanto,
dexa pueſta la cortina.

FIN.